

Avanzando Hacia El Reino Inmortal

¡Oh hijo del Amor! Estás solo a un paso de las Gloriosas Alturas Celestiales y del Divino Árbol del Amor. Da ese paso y, con el siguiente, avanza hacia el Reino Inmortal y entra en el Pabellón de la Eternidad. Presta oído, entonces, a lo que ha sido revelado por la Pluma de Gloria.

Palabras Ocultas, #30

¡Oh hijo del Espíritu! Ante Mi vista lo más amado de todas las cosas es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas, y no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la Justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla pues ante tus ojos.

Palabras Ocultas #2

Por lo tanto, es nuestro deber en esta radiante centuria, investigar lo esencial de la Religión divina, buscar las Realidades subyacentes de la unidad de la humanidad y descubrir la Fuente de la hermandad y concordia, las cuales unirán al género humano en el lazo celestial del Amor.

Bahá'í World Faith, p. 229

Ruego a Dios que la Luz Divina, de la cual se habla en el capítulo decimosegundo de San Juan, pueda derramar sus rayos sobre ti eternamente, para que puedas estar siempre en la Luz. La vida del hombre en este mundo es corta y pronto llegará a su fin. Por consiguiente, uno debe apreciar (o contar como beneficio) cada hálito (o momento) de la vida, y esforzarse en lo que sea conducente a la Gloria Eterna.

Tablets of 'Abdu'l-Bahá, p. 206

¡Oh hijo del Ser! Pídetes cuentas a ti mismo cada día, antes de que seas llamado a rendirlas; pues la muerte te llegará sin aviso y habrás de responder por tus hechos.

Palabras Ocultas, # 31

Una nueva vida se agita, en esa época, dentro de todos los pueblos de la tierra; y sin embargo, nadie ha descubierto su causa ni comprendido su motivo. Considerad los pueblos de Occidente. Mirad cómo, en su búsqueda de lo vano y trivial, han sacrificado y siguen sacrificando incontables vidas en el

establecimiento y la promoción de ellos... ¡Oh amigos! No descuidéis las virtudes con que habéis sido dotados, ni seáis negligentes de vuestro alto destino. No permitáis que vuestros esfuerzos se pierdan a causa de las vanas imaginaciones que algunos corazones han ideado.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 129

...Felices los sabios que han reconocido el Camino Recto hacia Dios y se han vuelto hacia Su Reino; felices los alegres y sinceros, las lámparas de cuyos corazones arden con el conocimiento del Todo Misericordioso, y que están protegidos por su propia abnegación de los borrascosos vientos de las pruebas y pesares; felices los valientes, a cuyos corazones no puede acobardar el poder del opresor; felices los que gozan de visión clara y que han aprendido a distinguir lo transitorio de lo eterno, quienes han dirigido sus rostros hacia lo Imperecedero y están mencionados entre los inmortales en el Reino del Poder y la Gloria...

Bahá'í World, vol. 1, p. 43

... Cuán excelente, cuán honorable sería el hombre si se levantara a cumplir con sus responsabilidades; cuán desdichado y despreciable, si cierra sus ojos al bienestar de la sociedad y malgasta su preciosa vida persiguiendo sus propios intereses y conveniencias personales. La suprema felicidad es del hombre, y él contemplará los signos de Dios en el mundo y en el alma humana, si se impulsa en el corcel del esfuerzo supremo en la arena de la civilización y la justicia...

... Ellos no han comprendido apropiadamente que el honor supremo y la verdadera felicidad del hombre radica en la estimación de sí mismo, en sus elevadas resoluciones y nobles propósitos, en la integridad y en las cualidades morales, en la pureza de pensamiento. Ellos más bien han imaginado que su grandeza consiste en la acumulación, por cualesquier medios que se presenten, de efectos mundanos.

... ¿Cómo puede él mancillar esta immaculada vestidura con la corrupción de los deseos egoístas, o cambiar este honor perdurable por infamia?...

... La felicidad y la grandeza, el rango y la posición, el deleite y la paz de un individuo nunca ha consistido en su riqueza personal, sino más bien en su buen carácter, su elevada resolución, la amplitud de su erudición, y su habilidad en la resolución de dificultosos problemas...

El Secreto de la Civilización Divina, p. 4

Tú preguntas si, a través del surgimiento del Reino de Dios, todas las almas han sido salvadas. El Sol de la Realidad se ha presentado para todo el mundo. Esta luminosa aparición es salvación; pero solo quien haya abierto el ojo de la Realidad y quien haya visto estas Luces, será salvado.

El Propósito de Nuestras Vidas

Soy testigo, oh mi Dios, de que Tú me has creado para conocerte y adorarte. Atestiguo en este momento mi impotencia y Tu poder, mi pobreza y Tu riqueza.

No hay otro Dios más que Tú, Él que Ayuda en el Peligro, Quien Subsiste por Sí Mismo.

Oraciones Bahá'ís, p. 124

El propósito de Dios al crear al hombre ha sido y siempre será, el de capacitarlo para que pueda reconocer a su Creador y alcanzar Su Presencia. Todos los Libros Sagrados y las importantes Escrituras divinamente reveladas dan testimonio inequívoco de éste, el más excelente Objetivo, de esta Meta suprema.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, 45

Según las palabras del Antiguo Testamento, Dios ha dicho: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”. Ello indica que el hombre es la imagen y semejanza de Dios. Es decir, que las perfecciones de Dios, las virtudes divinas, están reflejadas o reveladas en la humana realidad. Así como la luz y la brillantez del sol cuando incide sobre un espejo bruñado, es reflejada plena y gloriosamente, del mismo modo las cualidades y atributos de la Divinidad son irradiados desde las profundidades de un corazón humano puro. Ello representa una evidencia de que el hombre es la más noble de las criaturas de Dios...

Descubramos ahora más específicamente cómo es que él es la imagen y semejanza de Dios y cuál es la pauta o el criterio por los cuales puede ser mensurado y estimado. Esta pauta no puede ser otra que la de las virtudes divinas, las cuales son reveladas en él. Por ello, cada hombre imbuido con las divinas cualidades, quien refleja la moral y las perfecciones celestiales, quien es la expresión de ideales y encomiables atributos, es en verdad la imagen y semejanza de Dios.

Promulgation of Universal Peace, p. 66

Al hombre se lo considera el representante más eminente de Dios; es el Libro de la Creación, porque todos los misterios del ser existen en él. Si se le coloca a la sombra del Verdadero Educador y es instruido correctamente, él llega a ser la

esencia de las esencias, la luz de las luces, el espíritu de los espíritus; llega a ser el centro de las revelaciones divinas, la fuente de las cualidades espirituales, el levante de las luces celestiales y el receptáculo de las inspiraciones divinas. Si es privado de esa educación, llega a ser la manifestación de las cualidades satánicas, la suma de los vicios animales, la fuente de toda condición sombría.

Contestación a Unas Preguntas, p. 220

¡Oh ejército de la Vida! Oriente y Occidente se han unido para adorar estrellas de esplendor marchito y se han dirigido en oración hacia horizontes sombríos. Ambos han descuidado los grandes fundamentos de las Sagradas Leyes de Dios, y se han vuelto desatentos acerca de los méritos y virtudes de la Religión. Han considerado ciertas costumbres y convencionalismo como la base de la Divina Fe y se han establecido firmemente en ellas. Han imaginado haberse alcanzado un glorioso pináculo de prosperidad y logros, cuando en realidad han tocado el fondo del más profundo de la negligencia y se han privado completamente de los generosos favores de Dios.

La piedra angular de la religión de Dios es la adquisición de las divinas perfecciones y la participación en sus múltiples dádivas. El propósito esencial de la fe y la creencia, es ennoblecer el ser interior del hombre con las dádivas de gracia que provienen de lo Alto. Si esto no es obtenido, ello en verdad constituye la privación misma. Es el tormento del fuego infernal.

Por lo cual es de incumbencia de todos los bahá'ís, ponderar en sus corazones este asunto tan delicado y vital para que, a diferencia de otras religiones, no se contenten con el ruido, el clamor, y el vacío de la doctrina religiosa. No, más bien, ellos deberían demostrar en cada aspecto de sus vidas esos atributos y virtudes que nacen de Dios, y deberían elevarse para distinguirse por su excelente comportamiento. Deberían justificar su título de bahá'ís por los hechos y no por el nombre. Un verdadero bahá'í es aquel que lucha día y noche por progresar y avanzar en el camino de la superación humana, cuyo más ardiente deseo es vivir y actuar en tal forma que enriquezca e ilumine al mundo, cuya fuente de inspiración es la esencia de la virtud divina, cuya meta en la vida es conducirse de modo que ello sea la causa de progreso infinito. Únicamente cuando obtenga dotes tan perfectas puede decirse que él es un verdadero bahá'í. Porque en esta santa Dispensación – la corona gloriosa de edades y ciclos pasados – la verdadera fe no es meramente el reconocimiento de la Unidad de Dios, sino el vivir una vida que manifieste todas las perfecciones y virtudes implícitas en tal creencia.

Cristo y Bahá'u'lláh, p. 89

Una Oración de 'Abdu'l-Bahá

Oh Señor, he vuelto mi rostro hacia Tu Reino de Unidad y estoy sumergido en el océano de Tu Misericordia. Oh Señor, ilumine en esta noche oscura con la visión de Tu Luz, y hazme feliz con el vino de Tu Amor en esta edad maravillosa. Oh Señor, hazme oír Tu Llamado y abre ante mi rostro las puertas de Tu Cielo, para que pueda ver la luz de Tu Gloria y sea atraído hacia Tu Belleza.

Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Generoso, el Compasivo, Él que Perdona.

Oraciones Bahá'ís, p. 93